Revista de Filología Románica ISSN: 0212-999X
2002, 19, 291-299

El mesianismo polaco como respuesta al problema de la identidad nacional en la Polonia del siglo XIX [1]

Fernando PRESA GONZÁLEZ

ABSTRACT

The Polish Romanticism has a deep foundation mystic that takes it to the apology of the sacrifice like redemption in front of the historical reality and that it ends in the mesianism. This belief took the environment of the historical reality the consequences of the death and Christ's resurrection, as well as of the metaphysical act of the humanity's redemption by means of its sacrifice. In the history of Poland he repeats the same symbolic biography: the innocent victim, the martyrdom, the death and the redemption. Christ in the cross is the analogy of a Poland murdered by the allotments. Their martyrdom is the successive risings, frustated and full with victims. To this it owes himself the sacral and the cult romantic Pole to the suffering and the martydrom. The sacrifice didn't only guarantee the redemption, but it also confirmed the fact that the Polis nation is the elect to redeem to the rst of the nations.

Key words: Polish litterature. Polish Romanticism.

Polonia —a través de su historia y su cultura— ha mantenido, desde sus orígenes en el siglo X hasta nuestros días, una estrecha vinculación con los pueblos y los países del ámbito románico, la cual ha dejado huellas latentes y patentes en todas sus formas de expresión artística, y por supuesto en su literatura. Quizá una buena muestra de ello sean hechos como que el Conde Jan Potocki decidiera escribir su celebradísimo *Manuscrito encontrado en Zaragoza* precisamente en francés, lengua y cultura por la que los pola-

[1] Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación Complutense *«Viajeros polacos en España»* (I. P.: Fernando Presa González-MCYT: BFF 2001-1265).

cos de muchas épocas han sentido veneración al identificarlas, ya en el siglo XIX, con las promesas de Napoleón Bonaparte de devolver a Polonia, desmembrada y sometida a los imperios que la circundaban, su independencia política tras la pretendida conquista de Europa del francés.

Los hechos se inician cuando en octubre de 1795, los imperios de Prusia, Austria y Rusia se plantean la necesidad de acabar con la rebeldía polaca y los desórdenes políticos que, a juicio de los emperadores, Polonia estaba provocando en el corazón de Europa. Acuerdan, pues, realizar la ocupación (la tercera y definitiva en esta década) del territorio de Polonia. En medio de este panorama, el Estado polaco desaparece del mapa político europeo, pero no el cada vez más fortalecido sentimiento nacionalista de los polacos. Las potencias invasoras, que buscaban la asimilación de los territorios dominados, se encontraron con una situación muy adversa, pues las tres ocupaciones previas no habían hecho sino aunar el sentimiento de unidad nacional en el pueblo polaco.

La caída de Polonia coincide con la aparición de un mito: Napoleón. Los dirigentes polacos exiliados en Francia tras las ocupaciones pactan con Bonaparte su participación en las campañas de 1797 en Italia a cambio de ayuda política y militar para la recuperación de la independencia nacional y de los territorios polacos ocupados. Para tal fin se organizan y combaten al servicio de Napoleón las famosas legiones del general Jan Henryk Dąbrowski, evento que, como ya vimos, dio lugar a una poesía patriótica importante. Pero Polonia pierde toda esperanza de recuperación de su independencia nacional en un futuro inmediato cuando Francia firma la paz de 1800 con el resto de los países de Europa.

Una nueva esperanza se abre para los polacos tras la victoria napoleónica sobre Prusia y Rusia en 1807, que condujo a la creación del Ducado de Varsovia, vinculado directamente a la figura del Emperador francés y regido por su famoso Código, el cual introducía elementos legales propios del estado burgués, tales como el reconocimiento de derechos políticos a burgueses y campesinos, la abolición de la servidumbre y la igualdad de clases ante la ley. Pero el desastre militar de las tropas de Napoleón en la campaña rusa de 1812 supuso también la desaparición del Ducado de Varsovia al año siguiente.

En 1815 el Congreso de Viena decidía devolver a Prusia parte de los territorios polacos perdidos y declarar a Cracovia ciudad libre, a la que se dio el nombre de República de Cracovia. Por otro lado, se unificaba el resto de los territorios del anterior Ducado de Varsovia bajo el llamado Reino de Polonia, dependiente del zar Alejandro I de Rusia. Además, Rusia, Austria y

Prusia se comprometían a respetar una autonomía social y cultural de la nación polaca, pero nada más lejos de la realidad. En 1819 el hermano del Zar Nicolás I, el Gran Duque Constantino, que ostentaba el mando supremo del ejército polaco, recibió órdenes de acabar con las sublevaciones y revueltas ciudadanas en territorio polaco. La represión llevó a la suspensión de las actividades sociales y culturales y al encarcelamiento de los sospechosos de rebelión.

Tras varios años de represión, tuvo lugar el primer alzamiento organizado: la conjura de los cadetes de la Escuela de Alféreces, encabezados por Piotr Wysocki en 1830. La noche del 29 de noviembre de 1830, cadetes y ciudadanos de Varsovia, conquistan unidos el arsenal y ocupan posiciones estratégicas en la ciudad. Los polacos confiaban en la ayuda de Francia e Inglaterra, pero ni la una ni la otra quisieron tomar parte en el conflicto y negaron toda colaboración a los polacos sublevados, los cuales lucharon hasta la primavera de 1831, en que Varsovia se vio obligada a rendirse.

Consecuencia de la sublevación y la derrota fue una masiva emigración de polacos, entre los cuales se encontraban los más importantes intelectuales y escritores de la época. Es la llamada Gran Emigración (Wielka Emigracja), dispersa por Europa y América, pero que buscó refugio, sobre todo, en Francia, convertida en centro de la emigración. Los intelectuales polacos en París llegan a crear un microcosmos de la vida cultural polaca. Así, las asociaciones científicas y literarias como la Sociedad Literaria Polaca (Towarzystwo Literackie Polskie), la Sociedad Histórico-Literaria (Towarzystwo Historyczno-Literackie), la Biblioteca Polaca (Biblioteka Polska) y la editorial Librería Polaca (Księgarnia Polska), se ocuparon de mantener vivo el espíritu de independencia nacional.

Esta emigración dirigía, incluso, la actividad clandestina política en el interior de Polonia. Pero, aunque desde el exilio pudieron reorganizar la lucha por la independencia de Polonia, la división interna entre los mismos polacos condujo a radicales enfrentamientos entre la facción conservadora, partidaria de la monarquía constitucional, la del llamado «grupo del Hotel Lambert», nombre de la residencia privada de Adam Czartoryski en París, y la facción demócrata, partidaria de la lucha revolucionaria contra las tiranías en Europa.

Entre los «grandes emigrantes» se encontraban los más importantes creadores polacos, como Fryderyk Chopin, Adam Mickiewicz, Juliusz Słowacki, Zygmunt Krasiński y Cyprian Kamil Norwid, algunos de los cuales, desde el exilio, influyeron decisivamente en la creación de una imagen de Polonia de abatimiento y sacrificio que no tardó en dar lugar al

fenómeno ideológico conocido como el mesianismo polaco. En *Los Antepasados (Dziady)* y el *Libro de la nación polaca y de los peregrinos polacos (Księgi narodu polskiego i pielgrzymstwa polskiego),* ambos de Adam Mickiewicz, se revela un significado escatológico en el que se compara el sufrimiento de Cristo con el destino trágico de Polonia. También Krasiński en su *Salmo de la buena voluntad (Psalm dobrej woli)* identifica a Cristo con Polonia, aunque en *La No-divina Comedia (Nie-boska Komedia)* se aleja del mesianismo y nos presenta una terrorífica visión del futuro en la que masas histéricas son conducidas por crueles caudillos. Por su parte, Słowacki en *El Rey Espíritu (Król Duch)* niega la unicidad de la persona humana y defiende la idea de la transmigración de las almas. Junto a ellos Norwid, que anuncia el impresionismo y el idealismo en *«Nuestra epopeya. 1848» («Epos Nasza, 1848»)*; y Chopin que funde el folclore con la intimidad personal en sus mazurcas, valses, nocturnos y polonesas.

Los miles de polacos que vivían en el exilio necesitaban una motivación para mantener viva la esencia de la desentrañada civilización polaca. Por otro lado, los polacos que no habían querido o podido optar por el exilio, permanecían en los territorios ocupados y anexionados de Polonia, inexistente en el mapa político, y sufrían los efectos de la «despolonización» en favor de la «rusificación» y «germanización».

La región de Galicja, anexionada a Austria, fue la que con menor virulencia sufrió la represión cultural. En Cracovia y Lvov existían universidades polacas, teatros polacos, editoriales polacas. Las tradiciones y costumbres polacas podían ser conservadas y cultivadas sin problemas. Y la sociedad polaca —la poca que no era campesina— podía integrarse fácilmente en las estructuras de la administración del imperio. Esto originó que gran parte de la intelectualidad polaca en este territorio fuera de ideología conservadora, contraria a los focos insurrectos y partidaria de la anexión. Así, Stanisław Tarnowski, Ludwik Wodzicki, Józef Szujski y Stanisław Koźmian publicaban en 1870 el panfleto manifiesto titulado *La cartera de Stanczyk (Teka Stańczyka)* [2], en el que acusaban a los grupos demócratas y patriótico-revolucionarios de mantener un constante y destructivo estado de conspiración, al tiempo que hacían un llamamiento a todos los polacos a la sensatez política y la obediencia a las autoridades austriacas.

Las partes polacas anexionadas a Prusia y Rusia no tuvieron la misma suerte. La política de «germanización» y «rusificación» supusieron la per-

[2] En recuerdo de Stańczyk (±1480-1560), famoso bufón al servicio de los Reyes polacos Alejandro Jagellón, Segismundo I el Viejo y Segismundo II Augusto.

secución de toda manifestación de identidad polaca: represión cultural, educativa, lingüística, cierre de teatros polacos, clausura de imprentas y editoriales polacas, una férrea censura en los escasos medios de publicación y un severo control político de la vida intelectual polaca. Se trataba, a toda costa, de formar una nueva generación «despolonizada», perfectamente asimilada a las culturas de los imperios, desarraigada de su cultura y su lengua. Algo que, como años más tarde la historia demostró, nunca pudieron lograr los imperios ruso y pruso.

Tales circunstancias extremas del devenir de una nación dieron lugar, como no podía ser de otro modo, a una literatura de ideas extremas también. Así, el Romanticismo polaco va tener un profundo fundamento místico que lo lleva a la apología del sacrificio como redención frente a la realidad histórica y que desemboca en el mesianismo. Esta creencia llevaba al ámbito de la realidad histórica las consecuencias de la muerte y la resurrección de Cristo, así como del metafísico acto de redención de la humanidad por medio de su sacrificio. En la historia de Polonia se repite la misma biografía simbólica: la víctima inocente, el martirio, la muerte y la redención. Cristo en la cruz es la analogía de una Polonia asesinada por los repartos. Su martirio son los sucesivos levantamientos, frustrados y llenos de víctimas. A esto se debe la sacralización y el culto romántico polaco al sufrimiento y al martirio. El sacrificio no sólo garantizaba la redención, sino también confirmaba el hecho de que la nación polaca es la elegida para redimir al resto de las naciones.

Pero el mesianismo se manifiesta también en la misión que se asigna al poeta en el mundo: es un caudillo de masas, un profeta, un dios cuya conducta no es no enjuiciable por el hombre, porque su obra es, en gran medida, una revelación divina, como sucede, por ejemplo, con la *«Gran Improvisación»* de *Los Antepasados* de Adam Mickiewicz.

No estuvo muy lejos el propio Adam Mickiewicz de proclamarse así mismo ese caudillo de la nación polaca, sobre todo si atendemos a las ideas que se desprenden de su obra mesiánica por antonomasia: El *Libro de la nación polaca y de los peregrinos polacos*, escrito en prosa poética de inspiración bíblica, publicado en 1832, y concebido por Mickiewicz como una guía espiritual destinada a la Gran Emigración producida tras el fracaso de la Insurrección de Noviembre de 1830.

En el *Libro de la nación polaca*, estructurado en 110 versículos, elabora Mickiewicz lo que podríamos llamar un «libro bíblico» destinado al fortalecimiento del espíritu nacional y la moral de la nación polaca en el exilio. Es una síntesis idealizada de Polonia y su historia «desde el principio

del mundo hasta el martirio de la nación polaca» («od początku świata aż do umęczenia narodu polskiego») en la que, como hizo ya en *Pan Tadeusz,* silencia las etapas más oscuras del pasado para evitar la desmoralización de los polacos en la emigración.

El mesianismo de la obra radica en la concepción que tiene de Polonia: una nación elegida por Dios y a la que ha distinguido con la misión de reconducir el mundo hacia una verdadera cultura cristiana. La gloria del pasado contrasta con el martirio del presente porque «Polonia es el Cristo de las naciones» («Polskajest Chrystusem narodów»), que con su sacrificio redimirá todos los pecados y salvará la civilización.

Es a partir de los versículos finales cuando Mickiewicz personifica a Polonia y establece el paralelismo entre la pasión y muerte de Cristo y la historia reciente de Polonia. La personificada Polonia, parafraseando las palabras de Cristo, dice:«Los que vengan a mí serán libres e iguales, pues yo soy la Libertad» («Ktokolwiek przyjdzie do mnie, będzie wolny i równy, gdyż ja jesten Wolność»). Pero como la Libertad había sido expulsada de la tierra —relata Mickiewicz—, las potencias deciden matar a Polonia. El Rey de Prusia vende a Polonia con un beso traidor, como Judas a Cristo, y sobre ella se abalanzan hambrientas Catalina II de Rusia y María Teresa de Austria, mientras Francia, como Pilatos, se lava las manos. Cometido el último crimen sobre Polonia, es decir, realizado su reparto definitivo, la alegría de los asesinos es un espejismo, pues «la nación polaca no ha muerto» («bo naród polski nie umarł»). Aunque inexistente en el mapa político, Polonia vive en el alma de todos y cada uno de los que la sufren, y como Cristo, resucitará al tercer día, el alma (la nación) regresará al cuerpo (el territorio) y liberará de la esclavitud a todas las naciones oprimidas de Europa. Y así «como la resurrección de Cristo trajo el fin de los sacrificios cruentos en la tierra, la resurrección de la nación polaca traerá el fin de las guerras en la Cristiandad» («A jako za zmartwychwstaniem Chrystusa ustały na ziemi całej ofiary krwawe, tak za zmartwychwstaniem narodu polskiego ustaną w chrześcijaństwie wojny»).

No se reprime Mickiewicz a la hora de emplear calificativos referidos a los enemigos de Polonia, y así, en un versículo llama «trinidad satánica» («trójca sztańska») a Federico II de Prusia, Catalina II de Rusia y María Teresa de Austria, y en otro posterior dice: «Los nombres de esos tres Reyes, Federico, Catalina y María Teresa, fueron tres blasfemias, sus vidas tres crímenes y su recuerdo tres maldiciones» («Imiona tych trzech królow, Fryderyka, Katarzyny, i Marji Teresy, były to trzy bluźnierstwa, a ich życia trzy zbrodnie, a ich pamięć trzy przekleństwa»).

La segunda parte, el *Libro de los peregrinos polacos*, está formada por unos versículos iniciales y una serie de parábolas de inspiración evangélica destinadas al adoctrinamiento moral de «los peregrinos polacos, que son alma de la nación polaca» («duszą narodu polskiego jest pielgrzymstwo polskie»).

La *«Oración del Peregrino» («Modlitwa Pielgrzyma»)* y la *«Letanía de los Peregrinos» («Litania pielgrzymstwa»)* ponen fin a la obra. Para Mickiewicz los polacos fuera de su patria no son hombres errantes, ni exiliados, ni emigrantes. Afirma que no existe la palabra que pueda definir su situación, por lo que él los denomina «peregrinos» («tymczasem Polak nazywa się pielgrzymstwem»), porque al igual que los peregrinos caminan hacia la Tierra Santa, los polacos lo hacen hacia la Polonia libre.

La obra, en definitiva, sintetiza lo que podríamos llamar un triple catecismo. Un catecismo patriótico, en el que recomienda a los exiliados la concordia y la observación de las tradiciones y costumbres polacas; un catecismo político, en el que rechaza la alianza de los polacos en la emigración tanto con las monarquías como con los grupos liberales europeos, propugnando el acercamiento de todos los pueblos en virtud del amor cristiano; y un catecismo religioso, en el que realiza enseñanzas morales al estilo de las predicaciones de la *Biblia*.

Las palabras finales de la *«Letanía de los peregrinos»* resumen magníficamente todas las ambiciones de Mickiewicz para sus compatriotas y para su patria, Polonia, y quizá el sentido profundo de toda su obra literaria:

Concédenos la guerra universal por la libertad de los pueblos,	O wojnę powszechną za wolność ludów
Te rogamos, Señor.	Prosimy Cię, Panie.
Armas y el águila nacional,	O broń i orły narodowy,
Te rogamos, Señor.	Prosimy Cię, Panie.
Una muerte feliz en el campo de batalla,	O śmierć szczęśliwą na polu bitwy,
Te rogamos, Señor.	Prosimy Cię, Panie.
Una tumba para los huesos de los nuestros en nuestra tierra,	O grób dla kości naszych w ziemi naszej,
Te rogamos, Señor.	Prosimy Cię, Panie.
La independencia, integridad y libertad de nuestra patria,	O niepodległość, całość i wolność Ojczyzny naszej,
Te rogamos, Señor.	Prosimy Cię, Panie.
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,	W Imię Ojca, Syna i Ducha Świętego.
Amén.	Amen.

El problema de la identidad, ya no sólo la personal, sino la de toda una nación, la polaca, quedaba resuelto con las ideas del mesianismo. El sentido de la existencia del pueblo polaco en Europa a lo largo de los siglos, y por tanto de su lengua, cultura e idiosincrasia, tenía justificación divina, era decisión inapelable ante la que los enemigos de Polonia poco o nada tenían que hacer, aunque intentaran su exterminio por todos los medios. Casi 150 años después, y como consecuencia del nuevo orden europeo generado de la Primera Guerra Mundial, Polonia renacía como nación libre e independiente. Nunca había dejado de ser Polonia. Las jóvenes generaciones, nacidas unas en el exilio y otras en las tierras polacas sometidas, no habían olvidado su lengua, a pesar de las persecuciones lingüísticas y culturales. Desde fuera se había mantenido siempre viva la llama de la polonidad, la cual nunca había dejado de alumbrar a la nación que se resistía a desaparecer en el corazón de Europa. Y el mesianismo había cumplido plenamente su misión: la pervivencia de un pueblo, aquél para el cual su profeta, Adam Mickiewicz, lo había concebido.

BIBLIOGRAFÍA

BARTOSZEWICZ, A.: *O głównych terminach i pojęciach w polskiej krytyce literackiej w pierwszej połowie XIX wieku,* Poznań, 1973.

DANEK, W.: *Pisarz wciąż żywy. Studia o twórczości J.I. Kraszewskiego*, Warszawa, 1969.

DENARLOWICZ, M.: *Adam Mickiewicz*, Warszawa, 1969.

DURSKI, S.: *Komedia okolicznościowo-polityczna lat 1800-1830* , Wrocław, 1974.

FELIKSIAK, E.: «Norwidowski świat myśli», *Polska myśl filozoficzna i społeczna*, Warszawa, 1973.

GORSKI, K.: *Od religijności do mistyki. Zarys dziejów życia wewnętrznego w Polsce*, Lublin, 1972.

GÓRSKI, K.: *O Norwidzie pię ćstudiów,* Toruń, 1949.

——: *Od religijności do mistyki. Zarys dziejów życia wewnętrznego w Polsce*, Lublin, 1972.

GRABSKI, A. F.: *Myśl historyczna polskiego Oświecienia*, Warszawa, 1976.

GRAWOWSKA, M.: *Antologia romantycznej poezji krajowej,* Warszawa, 1958.

GRZYBOWSKI, K.: *Ojczyzna, naród państwo,* Warszawa, 1970.

——: *Ojczyzna, naród państwo,* Warszawa, 1970.

JANION, M.: *Romantyzm. Studia o ideach i stylu,* Warszawa, 1969.

KRAKOWSKI, E.: *Adam Mickiewicz, philosophe mystique. Les sociétés secrètes et le messianisme européen après la rèvolution de 1830*, Mercure de France, París, 1935.

MICKIEWICZ, A.: *Księgi narodu polskiego i pielgrzymstwa polskiego*, ed. Z. Stefanowska, Wrocław, 1974.
——: *Dzieła poetyckie,* Warszawa, 1994.
SKWARCZYŃSKA, S.: *W kregu wielkich romantyków polskich,* Warszawa, 1966.
STRASZEWSKA, M.: *Życie literackie Wielkiej Emigracji we Francji 1831-1840,* Warszawa, 1971
TALMON, J. L.: *Political Messianism. The Romantic Phase,* New York, 1960.
WALICKI, A.: *Filozofia a mesjanizm. Studia z dziejów filozofii i myśli społeczno-religijnej romantyzmu polskiego,* Warszawa,1970.
ZGORZELSKI, C.: *O lirykach Mickiewicza i Slowackiego,* Lublin, 1961.